

de parecer delante de ti, y merecer tu santo amor. Refrena al demonio, para que no se glorie en el juicio de Dios, de tener parte en tus hijos que suspiran por ti y fían en tu patrocinio. Enciende mi devoción á ti, aviva mi confianza en tí como Madre, que amas tiernamente á tus desterrados hijos. O amabilísima, ó piadosísima, ó dulcísima, ó suavísima, hazme digno de tu amor, y échame tu maternal bendición: para que con ella merezca gozar la dicha, que contigo tienen los bienaventurados en el cielo. Amén.

S. Cathar. Senen.
Orat. 11. in Annunt.

*O Maria curvus ignis: tu vestisti ignem absconditum
sub cinere tuo, qui cinis est nostra humanitas.*



APÉNDICE

AL

LIBRO

DIVIDIDO EN TRES PARTES

INTITULADO:

MARIA SANTÍSIMA,

REFUGIO DE PECADORES, IDEA DE JUSTOS E

IMAN DE LA CRISTIANA DEVOCIÓN.

PREFACIO.

PROFÉSCOTE, alma amante de MARIA, en este Apéndice cuatro ejercicios heroicos, para que á tiempos ejercites tu devoción. El primero es de Jaculatorias Marianas, con las cuales, como con astillas del árbol de la vida, plantado en el paraíso, conserves el fuego de tu amor á MARIA en todo tiempo. El segundo es del modo de prepararte en presencia de esta gran Señora para recibir con pureza el pan del cielo en la Eucar-

ristia, cocido en sus virginales entrañas con el fuego del Espíritu Santo. El tercero es del arte de bien morir en las manos de MARIA, en quien se asegura nuestra felicidad: pues el amor de Madre que nos tiene, no descansa hasta ver á sus hijos en descanso. El cuarto, un novenario á su muerte, Asuncion y Coronacion, para que haga nuestra muerte dichosa, asegurándonos la subida á los cielos, y la corona de la inmortalidad.

§. I.

EJERCICIO JACULATORIO PARA CONSERVAR LA MEMORIA DE MARIA EN TODOS TIEMPOS.

Et nomen Virginis Mariae.—Luc. cap. 1.
Ne avertas oculos á fulgore huius syderis:
In periculis, in angustiis, in rebus dubis
Mariam cogita, Mariam invoca. Non recedat ab ore, non recedat á corde.—Bern.
 Hom. 2. super Missus est.

AL LEVANTARSE DE LA CAMA.

O amadora y amada mia, lumbré de mis ojos, en tu presencia me pongo lleno de confusion de mis pecados. Ofrezco te la pasion de tu Hijo para rescate de ellos. Todo soy tuyo, Señora mia, dirigeme y gobiérname como cosa propia. Levántese ya mi alma del letar-

go en que vive. Sacuda el pesado sueño que le abruma, sin advertir el riesgo en que sus culpas le ponen. Sirva ya con diligencia, pureza y amor á tu querido Hijo. Y sea este dia todo claro y sereno á mi conciencia, y anuncio de los dias de la gloriosa eternidad.

ANTES DE ENTRAR EN LA ORACION.

O Estrella de la mañana y resplandor de la gloria de Dios, instruye mi alma para que acierte á hablar á su sumo y soberano Señor con humildad y reverencia. Inspírame las palabras que me importa decirle, para saber pedir. Enciende los afectos de mi corazon. Destierra de mi memoria los vanos y dañosos pensamientos, que me impiden la tranquilidad en el trato con Dios.

AL VESTIRSE.

O Sólio regio de la Divina TRINIDAD, MARIA Madre del Verbo, á quien vestiste de carne, viste, Señora, mi alma con la vestidura de la gracia. Adórnala con el oro de la caridad y piedras preciosas de la pureza, obediencia y humildad, y demas virtudes.

AL ENTRAR EN EL TEMPLO.

O MARIA, Templo de Dios vivo, Sagrario del Espíritu Santo y urna del celestial Maná. Ruégote que entres

en mi alma como en tu casa propia y la llenes de tu inefable suavidad. Ven á mi, Señora, habita conmigo, para que tu presencia me haga en el destierro bienaventurado.

AL EMPEZAR LA ORACION.

O hermosísima MARIA, inflamadísima con el incendio del divino amor. Ruégote humildemente que me mires con clemencia en esta oracion y me acompañes en ella, pidiendo á tu Hijo mi salud eterna. O amantísima, arda yo en la divina presencia con el fuego de su amor. Ocupe mi corazon la Harna celestial y en él viva siempre la memoria de tu nombre.

EN MEDIO DE LA ORACION.

Señora mia, alumbradora y guía de mi espíritu, conserva el fuego de mi pecho en el altar de tu corazon. Añade fuerzas á mi amor para que no desfallezca, y aumenta la luz para que conozca á Dios y me conozca.

AL FIN DE LA ORACION.

Mira, amantísima Madre, con ojos benignos esta mi oracion tibia y pon en las manos de tu Hijo mis preces y deseos. Dadles valor por los méritos del Cor-

dero Jxus, y haz que suban como incienso oloroso al trono de la Santa TRINIDAD.

ANTES DE MISA.

O dulcísima MARIA, Madre y Virgen excelsa, ofréz-cote con todo rendimiento á tu Hijo, que se ofrece en este santo sacrificio al Eterno Padre. Sea esta ofrenda para salud del mundo, para remedio de mi alma y en accion de gracias por los beneficios que el mundo y yo tenemos recibidos del Cordero Inmaculado.

DESPUES DE MISA.

O Madre admirable, ó Virgen benditísima, sea yo absorto en el mar inmenso de tu amor, que nos dió un Hijo tan precioso para nuestra redencion. Muera yo de amor de tal Hijo y de tal Madre, y desde ahora os ofrezco mi vida en sacrificio y holocausto.

ANTES DE LA CONFESION SACRAMENTAL.

De ti me apartaron mis pecados, ó Madre de Dios, cuando á Dios ofendí. Entre los dos pusieron division mis culpas. ¡Oh qué ingrato fui! Dame, Señora, manjar y bebida de lágrimas perennes, con que me sustente dia y noche. A tu Hijo inocente ofendí. ¡Oh traidor de mí! Lávame, Madre de pecadores, de esta mancha con que afé mi mismo ser; y ponme en

la gracia de tu Hijo, cuya honra deseo y de cuyo honor agraviado me pesa infinito, por su incomprensible bondad.

DESPUES DE LA CONFESION.

Seate agradable, dulce Madre mia, la confesion de mis delitos. Recibela como Madre piadosa y ofrécela á tu Hijo, con las muestras de mi reconocimiento y dolor. Merezca yo por tu respeto, que se borren del libro de su memoria y sea blanqueada mi alma con su preciosa Sangre.

ANTES DE LA SANTA COMUNION.

Ojalá, purísima Virgen, hubiera en mi alma tal pureza para recibir el cuerpo de Jesus, cual puso en la tuya el Divino Espiritu para la Encarnacion del Verbo. Deseo, Señora, recibir á este divino Huésped con disposicion del todo celestial. Tú puedes, Madre mia, adornarme con una pureza angélica, con una humildad y reverencia profunda, y con un amor seráfico. Así suplico lo hagas por respeto de Jesus.

DESPUES DE COMULGAR.

O excelentísima Señora mia, ó inmaculada Virgen, ofrézote con toda la sinceridad de mi afecto el sacrificio magnifico del Cordero de Dios, para gloria sem

piterna de él mismo y honra tuya: pues nos diste este pan del cielo. ¡Oh sea en mí el fin de mis impuras obras y principio de su abundante gracia!

ANTES DE OIR SERMON.

Habla, Señora mia, á mi corazón. Destilen tus labios la miel de la palabra divina. Tu voz para mí es mas dulce que el panal y mas suave que la leche. Habla, Señora, que oye tu siervo. Ojalá penetren tus voces y quebranten el diamante de mi pecho.

DESPUES DEL SERMON.

Herísteme, Señora, con tu admirable luz. Tus palabras son como fuego penetrante. Propongo apartarme de mis caminos torcidos y seguir la virtud. O corona de santidad, dame constancia en mis propósitos hasta el fin de mis dias.

EN LAS OCUPACIONES OCURRENTES.

Atiende, Señora, al trabajo de mis obras, que te ofrezco con las heroicas que hizo tu Hijo benditísimo. Mis obras son de lodo y llenas del polvo de la tierra, hasta que por virtud del divino amor se conviertan en oro y se hagan del todo celestiales.

EN EL ESTUDIO DE LAS LETRAS.

O sapientísima Reina, cuyo entendimiento fué ilustrado con resplandores querúbicos, alumbrad el mio oscuro y tenebroso, con luces de verdadera sabiduría. Tú, que haces elocuentes las lenguas de los niños inocentes, haz erudita la mia con la doctrina de la verdad é infunde en mis lábios la gracia de tu bendición. Enséñame la ciencia de los santos y el principio de la sabiduría, que es el temor del Señor.

A LA HORA DEL COMER O CENAR.

O MARIA, nardo de suavísimo olor, manjar dulcísimo, panal melífero, néctar angélico para tus devotos, hazme participe de las gustosísimas viandas de la mesa de tu palacio del cielo, y dadme á beber de aquél licor que causa la inmortalidad y cria pensamientos de pureza y deseos del bien eterno.

CUANDO SE HA DE HABLAR.

Emplese, Madre mia amorosísima, mi boca en continuas alabanzas de Dios y de tí. No se abran mis lábios sino para bendecir la bondad infinita y tu estremada bondad. Tu amor sea el dulce freno de mi lengua, para que no se derrame en palabras inútiles, ociosas, jocosas y nocivas á la honra de mi prójimo.

AL TIEMPO DEL ECSAMEN

DE LA CÓNCIENCIA.

O Virgen rectísima, ó Reina de las supremas Inteligencias, ó Sol de pureza y santidad, escudriña con tus suaves rayos los oscuros senos de mi corazón. Vea yo y conozca sus manchas y lunares, para borrarlas con el dolor y lágrimas. Cada día se amontonan mas mis pecados, añadiéndose á mis antiguos delitos nuevos yerros. Ah Señora, pon ya fin á mis males: que me abruman miserablemente. Sana ya mis heridas que me llevan á la muerte.

AL DESNUDARSE PARA DORMIR.

Desnúdame, Señora, de mi envejecida costumbre de pecar. Rómpanse ya los malos hábitos, trage de mi propia esclavitud. Sea la justicia mi adorno y la clámide imperial de mi alma, en señal de que ya soy señor de mis pasiones.

ANTES DE DORMIR.

¡Ojalá, Señora mia, el dulce sueño de tu contemplación ocupara toda mi alma esta noche! ¡Oh quién velara en tu presencia, mirando tu hermosura con mil ojos! O Reina mia, paz y descanso de las almas justas, por la suave tranquilidad con que el Verbo eterno estuvo en el seno del Padre ante todos los siglos; y

por la pausa amenísima con que estuvo nueve meses descansando en tu vientre virginal, te ruego clementísima Señora, des descanso á mis cansados miembros, no para comodidad propia, sino para honra de Dios. No permitas, vigilantísima Madre, que tenga en mi parte el demonio con sus fantasmas é ilusiones. No cause daño á mi cuerpo ni domine mi alma. Mis ojos cojan el sueño y mi corazón vele delante de los tuyos.

EN LAS TENTACIONES DEL DEMONIO.

Cosas feas me trae el demonio al pensamiento, dudas en la fe, deseos de venganza y otras vanas ideas. Ahuyenta de mí, Señora, esta mala bestia. Muestra el brazo de tu poder, Reina magnífica, para que se disipen mis enemigos. Si tu sombra no me asiste, ó Madre, cerca estoy de caer. Venza tu amor mis malas aficiones. Venza tu benignidad los ardores é impetus de mi ira.

CUANDO TE LAVAS LAS MANOS.

Madre de Dios purísima y castísima, yo afeé mi alma con las manchas de mis pecados. ¡Oh qué monstruosa quedó! Restitúyala tu amabilísima condición, lavándola con mis lágrimas á su antigua hermosura. Lávame, Señora, lávame: que estoy muy inmundo y no puedo parecer delante de tu Hijo.

CUANDO OYES EL RELOZ.

O alma mia, levántate, date prisa, corre, vuela: que esta es la hora de buscar á María, cuyo amor te busca para llevarte á Dios, á quien has ofendido. Esta es la señal de la gran Reina. Esta su voz que suena á tus oídos. Su amor insta. Desprecia ya todas las terrenas aficiones.

CUANDO VES EL PRADO O ALGUN JARDIN.

¡Oh MARIA, prado amenísimo de las delicias de Dios! O huerto cerrado, ó jardin florido, participame la fragancia de tus hermosas virtudes. Haz de mi corazón un paraíso en que se recreé Dios y tú asistas con Jesús. Riega su tierra árida y se ca, para que dé frutos de buenas obras.

CUANDO VES LA CLARIDAD DEL SOL.

O Rema admirable, ó milagro de la gracia, ó Mujer insigne vestida del sol y mas resplandeciente que todos los planetas. En tí puso Dios su tabernáculo, para que á tí andamos á ser alumbrados los que vivimos en la sombra y tinieblas de la muerte. Tú eres el trono de la misericordia, y de tus benignos rayos esperamos el remedio de nuestros males y la luz que destierre nuestras tinieblas.

CUANDO MIRAS AL CIELO.

O Princesa de los cielos y Cielo animado, tú eres la hermosura del paraíso y tus estrellas son anunciadoras de buena fortuna. Llévame á tus átrios para que gocé de tu gloria y te vea en el reino de tu Hijo. Aborrezca yo esta miserable tierra en que vivo, cuando miro al cielo.

CUANDO VES LA MAR.

O MARIA, mar de gracias, ó piélago de bendiciones, ó mar amargo de dolores en la pasión de tu Hijo; hazme partícipe de tus dolores, de tus gracias, de tus bendiciones.

CUANDO SALES DE ALGUN LUGAR.

Haz, Paloma hermosa del Señor, que yo salga del profundo de mi tibieza y sea libre de mis muchas miserias. Sácame, Señora, del lugar de la perdición y de la casa de la iniquidad; y cuando salga mi alma de este mundo, recíbela en tus manos y ponla á la sombra de tus alas.

CUANDO TE RECREAS HONESTAMENTE.

O MARIA, rocío divino enviado del cielo, baje á mí una gota de tu inesfable dulzura. Lluevan las nubes

áquel manjar con que se sustentan las almas. Descanse yo en el lecho de tu Corazón, en que descansó Dios. Oigan mis oídos la dulce voz de tu gran misericordia y la música de tu indecible suavidad. En la fuente de tu pureza se baña mi alma, para que sea digna de los ojos de Dios. En tí me alegraré, Señora mía y gozo mío, y en tu Cristo mi Jesús.

§. H.

PREPARACION PARA LA SANTA EUCARISTIA

TIA POR MEDIO DE NUESTRA SEÑORA.

Venite, comedite panem meum, & bibite vinum, quod miscui vobis.—Prov. 9. 5. 5.

Felix mulier, benedicta in mulieribus, in coeliu castis visceribus, superveniente igne Spiritus Sancti coctus est panis iste.—Bern. Sermon. 2. de Nativ. Dñi.

ORACION PRIMERA.

Antes de la confesion Sacramental.

¿Quién, Señora mía, no rehusará llegarse al santo Sacramento del Altar, donde se ofrece en holocausto de amor tu Cordero inmaculado á su Padre divino, si considera el hombre su estremada bajeza y la Magestad de Dios Sacramentado? ¿Llegaré ó no, Señora? El llegar parece inescusable, cuando tu Hi-

jo Santísimo convida á todos á esta mesa. Pero en esta dignacion suya está mi mayor riesgo. Porque si me llego digno, aseguro mi eterna dicha; si indigno, me condeno para siempre. ¡Ay de mí, que me veo lleno de fealdades y hecho un monstruo de abominacion! ¡Ay de mí, que no tengo la pureza necesaria para ser admitido á este convite! ¡El cielo no es hermoso en presencia de este divino Cordero y en sus ángeles hallo maldad!

Mas, ¡oh Madre admirable, sé que tu celestial mano puede hacer dichosa mi desventura y digna mi misma indignidad! Acudo con dolor de mi corazon en tu presencia á las fuentes del Salvador, donde espero por tu medio y con su gracia, que mi alma se volverá de sucia limpia; de impura pura; de fea bella; de oscura resplandeciente y de fria una asena de verdadera caridad. Ayúdame, Señora mia, para que me purifique, como conviene y se renueve en mi el viejo hombre, vistiéndome del nuevo Cristo Hijo tuyo y Redentor mio. Amen.

ORACION SEGUNDA.

O Reyna de pureza y lino de castidad, consuelo de pobres y Madre de desvalidos! Aquí tienes á este mal hijo tuyo, hijo Pródigo, hijo ingrato; que solicita por tu medio la amistad y reconciliacion

con tu buen Hijo JESÚS. Véome herido cruelmente de mis pecados y afeado con las negras manchas de mis repetidas culpas. ¡Ay Madre de piedad, mirad con ojos benignos á este hijo del pecado, hijo de Eva, hijo de indignacion, dispuesto como leño seco para el fuego, vaso de barro quebradizo, oveja perdida y siempre inclinada al precipicio. Por ella padeció increíbles penas aquel Esposo florido, á quien ama tu alma, cándido y rubicundo, escogido entre millares.

Ten, pues, Señora, por respeto suyo misericordia de mi miseria y haz que por virtud de una entera y verdadera confesion de mis culpas, con intenso dolor, firme propósito y condigna satisfacion, sea yo libre de estas mis desdichas de que estoy lleno desde la planta del pié hasta la cabeza. Ten misericordia de mí, por la que usó tu clementísimo Hijo con el buen Ladron, con María Magdalena, con María Egipcíaca, con Tais la pecadora, con Pedro que le negó y con Pablo que le persiguió. Ruega por mí, Señora, por las entrañas de tu piedad, en que albergaste nueve meses á la misma misericordia y Dios de toda consolacion.

¡Oh Virgen afabilísima, meliflua, benignísima! haz que mi confesion sea accepta á tu precioso Hijo; y que mi propósito de la emmienda sea firme y duradero; y acompañado de amargas lágrimas de verdadera contricion. Sáname, medicina mia;

remédame, Madre inmaculada; defiéndeme de mi enemigo, escudo mio; alumbrá mi ceguedad, lumbré de mis ojos; quita mis manchas, espejo limpisimo; levátame de la tierra, á que estoy pegado y sácame del lodo en que estoy sumergido. Consuela mi alma con tu santa visitacion. A tí llamo, tu nombre invoco, tu piedad imploro, para que sea yo libre de todos mis males y para que se rompan las cadenas que me aprisionan.

ORACION TERCERA.

Despues de la confesion Sacramental.

O MARIA, mar de suavidades, Refugio de pecadores, sombra lucida de penitentes, vésteme aquí, que delante de tus purisimos ojos te ofrezco mi corazón, alma y lengua, con que hice y acabé la confesion de mis pecados, conforme al precepto de tu Hijo y posibilidad de mi flaqueza! Ruégote, carisima y amabilisima Señora, la presentes á la Santisima Trinidad, para que la reciba y acepte, para gloria suya y provecho de mi alma. Y si algun defecto cometí en ella por negligencia y descuido, ó por la ruindad de mi miserable condicion, interceded por mí para que lo supla tu Hijo benditísimo con sus méritos, con su piedad, con su acos-

tumbrada clemencia, por la preciosisima Sangre que derramó por mí.

Haced, Señora, que ya no vuelvan mis pecados á retoñar y que de tal suerte se aniquilen, que ni raíz de ellos quede. Haced, que mi soberbia se estinga del todo, por la profunda humildad de Jesus; mi ira, por su mansedumbre; mi avaricia, por su pobreza; mi envidia, por su caridad; mi desobediencia, por su obediencia; mi gula, por sus ayunos; mi impureza, por su pureza; mi pereza en servir á Dios, por su estudio en obsequiar á su Eterno Padre; y todos mis vicios, por sus excelentes virtudes y por tu gran maternidad, por la cual fué tu dichosísima Alma adornada de prerogativas tales, que te hicieron superior á toda pura criatura.

Recibe, Señora mia, este pequeño don de mi dolor. Recibe las lágrimas de mi corazón. Recibe la confesion de mis labios. Recibe mi espíritu contrito y humillado. Recibe mis buenos deseos. Intercede sin cesar por mí ante el trono de la misericordia de Dios, para que me perdone y me dé gracia eficaz para no reincidir en mis antiguos yerros. Haz que domine en mí su santa voluntad, y no mi propio amor. Haz, que su gracia hermosa mi alma y que esta crezca en méritos relevantes de obras heroicas hechas por su amor: el cual sea, en mi muerte mi corona.

ORACION CUARTA.

Antes de la Sagrada Comunión.

Omabilísima Virgen Madre de Dios, ya quiere mi alma llegar á la fuente de la gracia, que busca ansiosa, como el ciervo herido las corrientes del agua cristalina! Busca enferma á su médico, sedienta su refrigerio, fatigada su descanso, triste su consuelo, perseguida de sus enemigos, al que puede ayudarle en sus peleas. ¡Oh Señora, la mesa de los ángeles me aguarda! ¿quién pudiera sentarse á ella, si las finezas de Jesús no me obligaran y si tú no fueras mi dulce conductora? Porque bien sé, que ninguno viene á Jesús, si tú no le traes y que por tí van á él aquellos á quien él mismo convida, diciendo: *Venid á mí todos los que trabajáis y estais cargados, y yo ós aliviaré.*

Veíame aquí, Señora mía, que soy la misma indignidad para comer este manjar del cielo. Me hallo en su presencia, feo, sucio, asqueroso, sin arreo de virtudes, sin merecimientos algunos, cargado de culpas, de imperfecciones, de negligencias, de ruindades; dominado de mis pasiones y apetitos desordenados, y sin ver en mí, cosa que pueda agradar á tu purísimo Hijo.

Por eso te ruego, ¡oh preciosísima y Santísima MARIA, que visites frecuentemente mi alma y mas

en esta ocasion, que se digna Jesús de venir á mí y que yo le reciba! Ven ya, ven sin tardanza, Señora mía, y enriquéceme esta mi pobre alma de las muchas virtudes, de que necesita para este divino convite. Ven dilectísima, amorosísima, dulcísima Madre, que está mi alma sin cultura y descompuesta y teme con razon ser desechada de tu Hijo, que es celoso amante de las almas puras y le desagrada cualquiera fealdad.

¡Oh divina Señora! ¡oh Madre de pureza, santificame y ponme en la gracia del Altísimo! Vísteme con aquella santa gala cercada de variedad de dones, con que como Reina asiste á la diestra del Rey del cielo; y por cuya razon deseó tu hermosura y apeteció tu belleza. Haz, Señora mía, que mi corazón sea reclinatorio de oro de tu Hijo, sea su lecho florido, sea su huerto ameno, sea su jardín fragante, sea su trono de záfiro, sea su sagrario, sea su templo, sea su descanso, sea su cielo.

Haz, Refugio mio, haz querida mía, que venga á mí el Espíritu consolador y vivificador de los corazones, luz y fuego suave de nuestros espíritus. Haz que me llene de sus incendios; haz que me inunde en el diluvio de sus amores; haz que me adorne con sus siete preciosísimos dones; y con esta disposicion muéstrame á tu Hijo JESÚS, á quien deseo, en quien espero y por quien quiero morir de amor. Muéstramelo, para que yo le meta en

lo mas profundo de mi pecho y enmedio de mis entrañas y allí le abrace y él me abrace en su amor; me regocije en él, me deleite en él, respire en él y no le suelte de entre mis brazos hasta que me dé su bendicion y el seguro de no perder su gracia hasta la muerte. Amén.

ORACION QUINTA.

Suspiros y flechas de amor encendidas despues de la Comunión.

¿Qué cosa hay hermosa en el cielo y en la tierra, que mas pueda mi alma desear, que Jesus mi huésped Hijo de MARIA? ¡Oh Virgen dichosísima, doña de incedibles gracias, magnificando tu imponderable beneficencia: porque me diste este tesoro para enriquecer mi pobreza y quitar mi oprobio! ¡Oh gran Madre, que nos diste el pan de los ángeles con hartura y el nectar de los cielos con abundancia! ¿Qué cosa hay mas sabrosa que este pan? ¿Qué cosa hay mas dulce que este nectar? ¡Oh suavísima MARIA! ¡oh meliflua! por tí rebosa de dulzura mi corazón; por tí se ha fecundado su antigua esterilidad. ¡Oh, bendigante todas las Intelgencias soberanas! ¡Oh, adoren y amen á tu misericordiosísimo Hijo todas las tribus de la tierra!

Qué podía yo esperar de tal Hijo y de tal Madre; aquel infinitamente liberal; esta incomparable-

mente benéfica. Pusisteis en mi pecho la mejor prenda del mundo y la joya mas estimada del Padre Eterno: ¿cómo no me vuelvo loco de amor y agradecimiento por tal dádiva? ¡Oh benditas sean las entrañas de tu piedad! ¡Oh benditos sean los pechos, que dieror. leche á Jesus para recreo y delicias de su Iglesia! ¡Oh MARIA, haz que persevere en mí el fruto de esta gran misericordia! Reine Jesus siempre en mí, reine su amor, viva siempre mi agradecimiento. No posean mi corazón otros amores, que los de Jesus y MARIA. No me deleite otra hermosura, no me ocupe otro desco, no me lleve otra afición.

Con vosotros, Señores míos, esté mi descanso, mi paz, mi tranquilidad, mi gusto, la perfección de mi gozo y la corona de todo bien obrar. Jesus ha arrebatado mi corazón, su amor me ha cautivado. Doime por cautivo de tan hermoso dueño. Mas sea su condicion, que tu corazón y el suyo, pasen á lo interior de mi pecho á ocupar el lugar del mio.

¿Qué te retornaré, Madre amorosísima, por este Con tuyo, por este regalo de los cielos, por esta extremo de liberalidad? ¿Con qué satisfaceré á tu inmensa dignacion, con la cual quisiste, que fuese Esposo de mi alma tu mismo unigénito Hijo? ¡Oh exceso de caridad! ¡Oh prenda de amor sin medida! ¿Con qué te pagaré, Señora, esta fineza? ¿Con

qué recompensaré este beneficio, siendo yo la misma miseria y el mas pobrecillo de todos aquellos, en los cuales te dignaste poner tus ojos benignísimos.

Pagaré Señora, con tus mismos dones. Veis aquí, que te ofrezco en recompensa, la misma prenda que me disteis de tu Hijo precioso. No hallo en mí cosa buena que ofrecerte, sino este Santo de los Santos querido tuyo, en quien están los tesoros de la sabiduría de Dios. Ofrézote este Hijo, Hijo del Altísimo, á quien pariste, alimentaste con leche virginal, envolviste en pañales y reclinaste en tu seno. Recibe, Señora, con este grande don mi pequeñito corazón y mi pobre espíritu: para que así tenga algun atractivo en tus ojos y el lleno, que deseas, este mi ofrecimiento.

ORACION SESTA.

Gozos del alma por tener en sí al Hijo de María.

ALÉGRATE, alma mía, consuélate, gózate: porque tienes dentro de tí al que buscas, al que adoras, al que amas y por quien trabajas. Mira que tú Señora te ha dado á su mismo Hijo Señor de los cielos: Dentro de tí como en centro tienes al que es centro de todo el universo. El que no cabe en el mundo todo, por su inmensidad, se estrecha den-

tro del cerco de tu pequeño corazón. Posees al Hijo de la Virgen, que tiene su asiento sobre los Querubines y á quien no pueden comprender los Serafines. ¡Oh qué dicha!

Alégrate con gozo grande, porque está contigo tu Rey y Señor, que puede y quiere enriquecerte abundantísimamente. Está tu Dios, principio y fin de toda santidad, eterno, Omnipotente, inmenso é incomprendible. Está tu Pastor, que te recibe como oveja errante y te lleva en sus hombros y aun estrecha en sus brazos. Está tu amor que te enciende y abrasa tu corazón con amoroso fuego. Está tu médico, que sana tus dolencias y consolida tus quebras. Está tu manjar para saciar tu hambre y dar deleite á tu estragado paladar. Está tu bebida para satisfacer tu ardor y apagar la sed que tienes de bienes caducos y engañosos.

Alégrate, alma mía, porque está contigo tu Esposo, que te ama sin comparación mas que tú á tí misma. Te ama con tiernísima benevolencia, te enlaza en sí con castísimos abrazos, te busca como enamorado y procura tu salvación, como si en ella él interesara. Este es el Hijo dilectísimo de la Virgen Madre suya, que llena de sus dones á todas las almas devotas, las hermosa con gracia, las adorna con pureza, las previene con bendiciones, las alumbraba con superior luz, las guía con su providencia, las fortalece con sus auxilios, las ampara con mi-

sericordia, las conserva en su amistad hasta llevarlas á la patria de sus escogidos.

No dejes, alma mia, esta segura prenda de tu felicidad. No apartes de ti al Hijo de MARIA. Búscale sin cesar con especiales ansias, hasta que te confirme en su amor. Pídele siempre á la que es Madre de este Hijo y de este hermoso amor. ¡Oh Madre dulcísima! téngalo yo siempre hasta morir, no lo suelte ni desprenda de mí. Confírmame en este amor, para que yo sea confirmado en su gracia.

¡Oh Jesús! ¿qué haré para no ser ingrato á tu inagotable caridad? Aquí me tienes, haz de mí lo que quisieres, cúmplase en mí tu santa voluntad. Doíte mi entendimiento, que es tuyo, hazle entender tu gusto y admirar el piélagos de tu amor. Doíte mi memoria, para que en ella se avive la de tus beneficios y mueran mis ingratitudes. Doíte mi voluntad, para que en ella arda sin término tu amor. Doíte todos mis miembros, venas y arterias para que te bendigan por los siglos de los siglos.

¡Oh MARIA, traspasa mi corazón con el dardo de fuego del amor de Jesús, á quien tanto debo. Sea yo participe de sus penas y dolores: por ser esta participacion señal manifiesta del amor mas fino y de un querer muy acendrado. Sea para mí deliciosa la memoria de esta dolorosa demostracion: cuando vivo en penas, porque me persigue la adversidad. Coronen mi amor en este mundo las es-

pinas: para que en el otro, merezca diadema de inmarcesibles flores. No te apartes de mí, Madre mia, en esta vida triste y arriesgada; asísteme con tu patrocinio, lléname de tus virtudes, hazme obediente á las divinas leyes y á los estatutos de mi profesion. Conservame en la gracia y amor de tu soberano Hijo Dios y Señor mio, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por toda la eternidad. Amén.

§. III.

Disposicion para morir bien, por la intercesion de la Madre de la vida.

Si Deus pro nobis, quis contra nos? Quis accusabit adversus electos Dei. Ad Rom. cap. 8. v. 31.

Protegit Maria: quis enim apud Filium illum accusare audeat, cui matrem viderit patrocinantem? Et si Maria pro nobis, quis contra nos? Richar. lib. 2. Par. 1.

LA mejor disposicion para morir bien, es la buena vida; porque el eco de la muerte es la vida. Con todo eso no aprovechará poco para morir felizmente la memoria del mismo morir, que es norma del bien vivir. Los dardos prevenidos hieren me-

nos y la muerte de suyo amarga, rumiada en vida se endulza. Y mas si para disponernos para este peligroso é importante trance, ponemos por medianera á MARIA. Ella vive en el corazon de Dios como en un mar de suavidades. Por su medie se suavizan las esperanzas de la vida virtuosa y la muerte se convierte en delicias. Cada tres meses á lo menos, dedica una semana á disponer tu salida de este mundo y encomienda tu espíritu á la Santísima Trinidad por mano de MARIA Hija del Padre, Madre del Hijo, Esposa del Espíritu Santo.

DOMINGO.

Este dia ofrece á Dios tu vida temporal, resignate en su divina voluntad y pidele buena muerte per intercesion de MARIA.

PRACTICA DE ESTA DEVOCION.

OH Padre celestial! ¡oh Dios de las misericordias! ¡oh Criador mio, que me diste la vida para que con ella te sirviera. Tú me diste el ser, de que antes carecia y me levantaste del polvo de la tierra. Formaste mi cuerpo con todos sus miembros y sentidos. Me infundiste el alma hermoçada con tu imagen y enoblecida con sus tres potencias. Echaste el resto de tu amor, dándome á tu Hijo por medio de MARIA, para redimir esta alma que perdió miserablemente el pecado. ¡Oh Dios mio, cuan-

to te debo! Que mal he pagado tus finezas con mi vida impura, afeada con innumerables delitos, de que me pesa intensamente por tu inefable bondad.

Ofrécote, ¡oh amantísimo Padre mio! en las manos de MARIA, en quien siempre te complaciste, esta vida que me diste con todo el ser que tengo: pues todo es tuyo y debajo de cuya amorosa providencia vivo desde el primer instante de mi formacion. Y porque á esta mi vida la han hecho despreciable á tus ojos las feas manchas con que borré en mi alma tu sagrada imagen, la pongo en tus manos por medio de las de MARIA Santísima, que es fuente de oro, en que se dispensa la sangre preciosísima de Jesus, con cuyo favor espero se doren por tu piedad mis yerros, se blanqué mi alma y reciba de nuevo la hermosura de tu gracia.

¡Oh dulcísimo Dios, resignome en tu santa voluntad con la mas perfecta resignacion que puedo! Tuyo soy en el tiempo y en la eternidad. Usad de esta pobre criatura tuya, segun la alteza de tu soberano saber y arbitrio. Si quieres que viva; yo tambien lo quiero. Si quieres que muera, no rehúso el morir: mas muera yo en los brazos de tu misericordia. Si quieres que viva sano, rico, estimado: agradezco tu gran liberalidad. Mas no me pongas en riesgo de perderte, que soy de ruin condicion. Si quieres que viva enfermo, pobre y rodeado de espinas; bendito seas tú: que este es ca-

amino mas seguro para el cielo. Sea mi resignacion tan perfecta, como la de MARIA, que dijo: *Hé aquí la esclava del Señor: Hágase en mí segun tu palabra.*

¡Oh Verbo de Dios encarnado! ¡oh Redentor mio! ¡oh amor mio, por quien derramaste tu sangre en una Cruz, no me desampares en la hora de mi muerte. Desde este punto para aquel te encomiende mi espíritu. Lávame con tu preciosa sangre, y no permitas parezca mi alma en tu tribunal sino limpia de todas sus culpas y en gracia tuya. Ea, deseo de los collados eternos, á ti camino. Entren mis memoriales en tu presencia y salgan bien despachados. Muera, muera mi vida: pero con la muerte de los justos.

¡Oh Padre Eterno, poned los ojos en la faz de vuestro querido Cristo! Mirad sus preciosas llagas y apiadaos de mí, prevaricador de tus santas leyes, por su obediencia: y dadme dolor de contricion en la hora de mi muerte, por su preciosa muerte. ¡Oh Amor divino, Espíritu consolador y Padre de pobres, lléname de tí mismo en esta vida, para que mi muerte sea como de un Fenix de tu gracia y de tu infinita caridad!

¡Oh dulcísima Madre de Jesús, consuelo de afligidos y Madre de pecadores, reconcíliame con Dios, en la postrimera hora! Compadeceos de mi alma, en su salida y haced que tenga paso franco y se-

guro para vuestro amantísimo Hijo. Entregoos mi alma, en confianza de que el Eterno Padre os entregó á su Unigénito Hijo. Vos le dareis cuenta de ella, como encargo y prenda de su amor, cuando te dijo desde la Cruz: *Muger veis ahí ese vuestro Hijo.* Invoco vuestro amor por aquel, con que la Santísima Trinidad recibió tu Alma Santísima, cuando se apartó de sus virginales carnes. Supla en mí tu gracia, lo que falta á mi merecimiento.

NOTAS.

Hace el alma su testamento y protestaciones para la hora de su tránsito de este mundo al otro.

PRÁCTICA DE ESTE EJERCICIO

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Yo N. pecador indignísimo, redimido con la preciosísima sangre de nuestro Señor Jesucristo, protesto delante de tí, Omnipotente Dios Trino y Uno y delante de Jesucristo Hijo Unigénito del Padre y Redentor mio, y de todo el linage humano; y delante de tí, MARIA Santísima, Madre de Dios, patrona y abogada mia, y en presencia de los siete principes de los ángeles asistentes al divino Trono y Presidentes de la Iglesia Católica; y poniendo por testigos á todos los Coros de los ángeles y Santos de la Corte celestial, y con especialidad á los

que tengo por particulares patrones y abogados mis que deseo y quiero morir en la Fe católica, que la Santa Madre Iglesia Romana confiesa, y conviene que muera un hijo á ella de corazon obediente.

Protesto asimismo, ahora y para la hora de mi muerte, que creo todos los Artículos de la Fe, y las Santas Escrituras, segun la interpretacion de los Sagrados Concilios, Santos Padres y Doctores católicos; y consiguientemente detesto, repruebo todas las heregias y supersticiones condenadas por la Santa Madre Iglesia. Y si, lo que Dios no permita, aconteciere en la hora de mi muerte, que por causa de la violencia de la enfermedad, ó instigacion del demonio, pensare yo, dijere ó hiciere alguna cosa contraria á este mi propósito, ó cayere en alguna especie de perfidia, desconfianza, ó desesperacion, desde ahora la revoco en vuestra presencia y la doy por nula y por no hecha, dicha, ó pensada.

Asimismo deseo de todo corazon y pido humildemente por la honra de Dios, el ser socorrido en aquel temeroso trance, con los santos Sacramentos de la Penitencia, Eucaristía y Estrema Uncion. Creo, que no por los propios méritos, sino por virtud de la pasion de Jesucristo, se puede llegar á la gloria; y que no hay de otro modo salvacion, sino mediando el rescate y satisfaccion de su preciosa Sangre. Y aunque conozco que no he vivido hasta aquí delante de Dios con

la pureza y santidad que debía, por haber sido mis pecados muchos y escosivos, no por eso desconfío de la infinita misericordia de Dios; antes me duelo y arrepiento de todos ellos, y en señal de verdadera contricion quisiera ahora y en el extremo de mi vida sudar gotas de sangre y derramar lágrimas del mismo licor en abundancia; y por refugio y escudo mio pongo la sacratísima pasion y muerte de mi Redentor.

Doy gracias infinitas á la divina Magestad, por todos los beneficios que me ha hecho, patentes y ocultos, y por la vida que me ha dado, que le ofrezco con la muerte de su Hijo, en desuento de mis innumerables pecados. Protesto recibir la enfermedad y sus dolores, y cualquier género de muerte, á gloria de mi Dios, con paciencia, alegría y entera conformidad con su santísima voluntad; y cualquiera cosa que hiciere opuesta á esto, desde luego para aquel punto la doy por nula y de ningun valor; y ruego á la divina clemencia, no me desampare en tan arriesgado trance.

Protesto ahora y para aquel punto, ser mi fija voluntad perdonar á todas las personas que me hubieren hecho cualquier agravio ó injuria en la vida, honra ó hacienda. Y pido á Dios las perdone; y juntamente pido perdon á aquellas que de cualquiera forma ó manera yo hubiere agraviado ó injuriado; y suplico á todos humildemente rueguen por mi delante del acatamiento divino.

Protesto tambien, y pido de todo corazon ser participante de todas las buenas obras que hicieron, ó han hecho hasta aquí y harán por toda la Iglesia, todos sus verdaderos hijos varones santos y de todas las indulgencias que puedo ganar, y son concedidas para el artículo de la muerte, por virtud de la amarguísima pasión del Señor.

Constituyo por defensor mio para aquella tremenda hora á Jesus mi Redentor, que se dignó constituirse abogado de los hombres delante del trono del Padre Eterno; y por protectora mia, á tí MARIA Santísima Madre de pecadores; á los siete Príncipes de los Angeles defensores de la Iglesia y á mi Ángel Custodio, para que en aquella hora sea defendido contra las asechanzas del demonio.

Encomiendo mi cuerpo á la tierra, de que fué formado, y mi alma á mi Dios y Criador, de quien es sierva, y á quien la debo por infinitos títulos; y ruego á su amorosísima piedad que luego que sea desatada de la cárcel de mi cuerpo, se deposite en la Llaga del Costado de Jesus, para su descanso eterno y alabanza de su infinita misericordia.

Ruegoos, protectores míos y abogados, que me seáis testigos de este mi testamento y protestas, que hago ahora que estoy en mi entero juicio, por cualquier acaecimiento que hubiere para mi postrimera hora: pues veis que esta es mi intencion y determinada voluntad para ahora y hasta el último momento de mi

vida. Tambien os suplico que me alcancéis un mirar lloroso y un suspiro doloroso, de los innumerables dolores que tuvo pendiente de la Cruz por tres horas vivo mi Salvador, para mitigar los dolorosos sollozos con que seré afligido en aquella hora.

Y á tí especialmente, Abogada mia y Madre mia dulcísima, te ruego y suplico con sumo rendimiento, me comuniques algun suspiro triste de los muchos que salieron de tu virginal Corazon; cuando viste crucificado á tu Hijo benditísimo y morir por nuestro remedio, para que sea alivio de mis penas; é indicio ó muestra de mi penitencia final; por la cual, mediante los méritos de tu Hijo y tu poderosa intercesion, soy introducido en el lugar del perfecto descanso.

FINALES.

Renovacion del dolor de los pecados, que puede servir para la Confesion Sacramental.

Práctica sacada de San Anselmo al fin de sus obras.

POSTRADO está á vuestros piés, Virgen Santísima, un rebelde hijo; pero confiado en vuestra clemencia como de Madre. Cargado de los grillos y prisiones de la vida pasada, me arrodillo delante de tan inmensa piedad. El cuerpo es pasto de una fiebre encendida y el alma un enjambre de sobresaltos y cuidados. Mis pecados se van á vuestros ojos por el remedio y me-

dicina, y se esconden por su gravedad. No se curan sin confesion: ni se descubren sin vergüenza y confusion. Si se encubren, son incurables; si se muestran, son detestables: abrásanme con el dolor y espántame con su temor.

Sanadme, Señora, porque no os causen asco las heces repodridas de mis delitos. O Madre de mi esperanza, viene vuestro Hijo para salvar al perdido: ¿y vos, Señora, olvidareis al pecador humillado y que con profundo sentimiento os llama?

O celestial Pastora, buscó vuestro Hijo á la oveja descarriada, que no trataba de penitencia; ¿y vos podreis despreciar al que llora sus yerros con amargura de corazon?

O Hijo, ó Madre, si ambos estais agraviados, en vuestros pechos hay clemencia para el que se llega corrido de las quiebras antiguas. Los dos estais ofendidos, y los dos sois abismos de misericordia y dulzura. Este reo de la Justicia de Dios se acoge al sagrado de la clemencia de la Madre del mismo Dios y al Hijo de su corazon.

Misericordia JESUS, perdonad al esclavo de vuestra Madre. Misericordiosa Madre MARIA, perdonad al esclavo de vuestro Hijo. Arrójome entre dos grandes misericordias, para no caer entre dos tan rigurosas justicias.

O buen Hijo, ó buena Madre, no me salga en vano el confesar estas verdades de vuestras personas. No

quede yo avergonzado de haber puesto en vos la base de mi esperanza.

Decidme, ó Juez del mundo, ¿á quién perdonareis? Decidme, Restauradora del mundo, ¿á quién reconciliareis? ¿Si vos, Señor, condenais y vos, Señora, os apartais de este vil gusanillo, que relata vuestros bienes con amor y lamenta sus pecados con dolor de su corazon?

MIERCOLES.

VIÁTICO ESPIRITUAL.

La comunión espiritual, que es disposicion excelente para la Sacramental; pues consiste en vehementes deseos de recibir á Dios Sacramentado, y hacer composicion viva de lugar de meterle en el pecho y amarlo con todas las veras del corazon, puede ejercitarse con mas frecuencia; y en el tiempo destinado para disponerse á bien morir, será acertado juntar con la comunión y Viático espiritual la Sacramental, como si hubiera de ser la última de la vida.

PRÁCTICA.

O JESUS, remedador mio, que te quedaste por causa mia en el Santísimo Sacramento del altar para Viático de nuestra peregrinacion, os doy infinitas gracias por este beneficio; y suplico á la Madre de la pureza MARIA y á las purísimas Inteligencias del empirio ha-

gan lo mismo por mí, como quien hace verdadero concepto de lo que este favor es.

Deseo recibirle, Dios mio, con pureza de Angel y con ardores seraficos, y con todo aquel amor con que ardió algun tiempo para contigo el corazon mas encendido. O Virgen MARIA, Reina gloriosa, ó ángeles y santos del cielo, ofreced á Dios por mí todo el aparojo, adorno y merecimientos con que os dispusisteis cada uno de vosotros, algun dia, para recibir el Sumo Bien; y los que vivisteis en este mundo para recibirle sacramentalmente. O buen JESUS, recibid este mi deseo de recibirlos y haced que sea tan encendido como lo merece tu amor. Sea paso para recibirte en la santa Eucaristia y para que me recibais en el templo de vuestra gloria.

Dios y Señor mio, ¿quién sois vos, y quién soy yo? En vuestra presencia me pongo, como mendigo á la puerta del poderoso, suplicando á vuestra clemencia me franqueis la riqueza de vuestra gracia.

Ante vos estoy como esclavo delante de su Señor, pidiendo la comida y bebida de vuestro Cuerpo y Sangre, y la vestidura preciosa de la caridad, que cubre pecados innumerables.

Estoy como reo delante de su Juez, suplicandoos que useis conmigo de piedad, cuando mi alma se aparte de mi cuerpo y fuere presentada en vuestro tribunal.

O Señor, estoy con vos como un amigo con otro, pi-

diendo que vuestra caridad me atraiga y trabe, y no permita que de vos me aparte.

Estoy como hijo delante de su Padre pidiendo confiadamente cuideis de mí, y finalmente, deis la posesion de vuestra herencia.

JUEVES.

ESTREMA UNCIÓN ESPIRITUAL.

La práctica de este ejercicio se podrá hacer con una oracion de Santa Gertrudis, hecha para este intento.

Oracion de Santa Gertrudis.

RUEGOTE, clementísimo Jesus, que despues de recibido este saludable Sacramento de la Uncion, tú que eres guarda muy diligente de tus amigos; te dignes de guardarme en tu seno, seguro de toda mácula de culpa, como un pintor guarda á la imágen que acaba de pintar de nuevo, para que no se deslustre con el polvo.

Amantísimo Jesus, dignate de volver á mí con un rayo de tu soberano resplandor, todo el aspecto de tu divina piedad, con que en algun tiempo fué tiernamente movido tu melifluo Corazon. Da á mis ojos ungidos por el sacerdote, todo el uso y ejercicio de los tuyos santisimos; y á mi boca, tú, que eres ardentísimo celador de las almas, un ósculo amoroso que

venza toda la suavidad de la miel, y juntamente todo el fruto de tu santísima boca. Como tambien deseo que des á todos mis miembros el perfectísimo modo de obrar de los tuyos: para que de esta manera adornado y vestido de tus merecimientos, parezca decentemente delante de tí y merezca alcanzar misericordia y gloria eterna.

Ofrezco, ¡oh amantísimo Jesus! todos mis miembros y sentidos que han de morir al mundo y vivir solamente á tí, para alabanza eterna y demostracion de amor. Suplicote que con tu sacrosanta mano les asegures, para que todas sus obras y movimientos sean ennoblecidos con la virtud de tu divina union y todas las manchas que por la fragilidad humana tuviere, sean quitadas con la eficacia de tu pasion.

ORACION

DE SAN TEÓFILO PENITENTE A LA SANTÍSIMA VIRGEN.

Yo miserable pecador me postro delante de vuestra misericordia, Virgen Santísima. Encargaos, Señora, de defenderme delante de vuestro Unigénito Hijo: y lo que no merezco por mí, lo alcanzaré por vuestra clemencia. ¿Cómo pondré los ojos en aquel á quien tanto ofendi, si vos, Señora, no aplacáis la justa indignacion que he merecido? Poderosísima

sois, y muy misericordiosa. Al encuentro salís y abiertos los brazos acogéis á los que se valen de vuestra piedad.

Ofendido he á vos y á vuestro Hijo, pero sé, que otros muchos pecadores confesando sus culpas, alcanzaron por vuestra mano la honra y gracia que perdieron. Vos sois la que siempre y yo lo que ellos fueron. ¡Oh consuelo de los afligidos, amparo de los perseguidos, báculo de nuestra flaqueza, que nunca dejáis de oír á los fascinerosos, que á vos se llegan! Interceded por mí, con vuestro Hijo, que todo se hará bien. Misericordioso es y no sabe negar nada á los que por vuestro medio le importunan.

No me desprecieis, amparad mis lágrimas, alentad mis propósitos, defensa mia, descanso mio. Vos sois la puerta, por vos he de entrar, vos mi esperanza: con vos y por vos he de esperar.

VIERNES.

Ejercicio de los actos, de las virtudes Teológicas, propios de aquella hora.

ACTOS DE CONTRICION.

O Dios mio, inmensa bondad y Padre amoroso, duélome de todo corazon de las culpas que contra tí he cometido; y esto por ser vos tan bueno y

digno de toda alabanza y amor; y porque todo pecado es abominacion delante de ti y sumamente desagrada. Ten misericordia de mi, Dios mio, segun tu gran misericordia; y borra segun la multitud de tus piedades mis iniquidades, de que verdaderamente me arrepiento por respeto tuyo y no con otra mira, que la de tu indecible bondad.

Señor, no te acuerdes de mis pecados antiguos prevéngame tu misericordia, antes que sucedan los rigores de tu ira. Vos decís por el Profeta Joel: Convertíos á mi, que soy benigno, misericordioso, sufrido y fácil de aplacar. Ejecutoos sobre esta palabra y vengo á vos dolorido y apesarado por haberte ofendido, y digo con el hijo Pródigo: Padre, he pecado delante del cielo y delante de ti y de tu corte: no merezo ver ese divino semblante. ¡Oh bien infinito, quien nunca te hubiera ofendido! ¡Oh quién hubiera muerto mil veces, antes de haber hecho la primera culpa aun venial y ligera.

ACTOS DE FE.

CARO, Señor, todo lo que la Santa Iglesia Católica Romana cree. Ayudad, Señor, mi incredulidad, y dad fuerzas á mi Fe. Creo tu grandeza infinita, tu ser incomprendible, tu unidad en Trinidad y tu Trinidad en unidad.

Creo, que tus perfecciones son infinitas, tu bon-

dad inefable, tu justicia recta y tu misericordia sobre todas tus obras; y que perdonas los pecados, por enormes que sean, de las almas que con verdadero arrepentimiento se convierten á ti.

Creo en todos los misterios de la vida, pasion y muerte de tu Hijo JESUS, y que MARIA escogida de ti en la eternidad, es Madre suya y abogada de nosotros miserables pecadores.

ACTOS DE ESPERANZA.

En tí, Señor, esperé y esperaré siempre, para no ser confundido eternamente. Dios es mi esperanza por toda la eternidad. Ninguno, que esperó en tí fué confundido. Si anduviere en medio de la sombra de la muerte, no temeré los males: porque tú estás conmigo.

Dios mio, misericordia mia y guarda mia, no desprecies mi alma, puesta en el temeroso trance de la muerte. Desconfío de mí mismo: pues mas fiaré de vuestras misericordias, que temeré mis pecados y miserias. ¡Oh gran Padre de las misericordias, de tu piedad y méritos de tu querido Hijo Jesucristo, fio firmemente, que no me cerrarás la puerta, ni negarás la entrada en tu Santa Jerusalem.

ACTOS DE AMOR DE DIOS.

Ou qué tarde te amé, hermosura antigua y nue-

va; qué tarde te amé! ¡Ay de aquel tiempo, cuando no te amé! Ámote, Dios mio, mas que á mí. Ámote de todo corazon y te quiero mas que todas las cosas. Ojalá te amara, Dios mio, con aquel exceso de amor, de que es digna de ser amada tu bondad.

¡Oh si cupiera en mí el amarte como tú te amas á tí mismo, como te ama Jesus, como te ama Maria y toda la curia del cielo: por cierto yo me hobera infinito, que un acto de amor de los míos tuviera la intension y perfeccion de todos estos.

¡Oh si yo pudiera hacer que todas las naciones del mundo te amaran y adoraran como tus serafines! ¡Oh qué dichoso fuera yo, si derramara mi sangre y diera mil vidas, porque tuviera efecto este deseo.

ACTOS DE ALABANZA Y ACCION DE GRACIAS.

SEA el nombre del Señor bendito ahora y por todos los siglos. Toda la tierra te adore, Dios mio, te alabe, bendiga y cante Salmos á tu nombre. Bendicid todas las obras del Señor al Señor: alabadle y sobreengrandecedle por toda la eternidad. Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo; démosles gracias y ensalemoslos por todos los siglos. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

ACTOS DE RESIGNACION.

En tus manos, Jesus mio, están mis suertes y mis tiempos. Muera yo, Señor, no cuando yo quiera, sino cuando tú quieras. Hágase tu voluntad. Merecí la muerte porque te ofendí. Veisme aquí, que estoy dispuesto para morir; porque es gusto tuyo. Tú, Padre de misericordias, bendicid á la corona y término de mi vida.

SABADO.

RECOMENDACION DEL ALMA.

Oh Cristo mio, ahora que me hallo sano, con juicio entero y con el vigor de mis fuerzas, te encomiendo mi alma y mi espíritu para la hora tremenda de su salida de este mundo. Encomiéndotela con aquella confianza y afecto, con que tú encomendaste la tuya moribundo, en manos de tu Padre. Ahora clamo á tí, Redentor mio, para aquella postrimera hora, para que recibas mi espíritu, cuando desampare su cuerpo por cualquiera accidente, que ocasionare mi muerte. Acuérdate, Jesus dulcísimo, que estendiste tus brazos en la Cruz, te dejaste abrir el costado é inclinaste la cabeza para espirar. Mi alma saldrá de este valle de lágrimas desamparada de todos. En tí busca su refugio, á tus brazos acude, recíbelas en ellos, Dios mio y métela

en lo interior de tu corazon, por la parte de tu gloriosa llaga, escóndela allí, hasta que pase el rigor de tu ira.

Librala, Señor, por las entrañas de tu piedad, y por las de tu Madre dolorida, en cuyo seno habítaste infante nueve meses, del espantoso encuentro de mis enemigos, de sus ardidés y astucias. Librala del peso de mis culpas antiguas, del corazon obstinado y de toda confianza y seguridad que me estriba en tí.

Librala, por tu Encarnacion, Nacimiento, Pasion y muerte y Resurreccion gloriosa, de las tinieblas de su entendimiento; ansias, congojas y escrúpulos de su corazon y de las regiones heladas y climas abrasadores. En tus manos, Dios mio, encomiendo esta pobre alma que criaste, que redimiste, que reparaste. Hechura soy de tus manos, barro frágil, vaso de miserias. Pues me conoces, ten misericordia de mí, como el Padre de sus hijos.

MARIA Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndeme de mi enemigo y recibeme en la hora de mi muerte. Ea, abogada mia, vuelve á mí esos tus ojos misericordiosos. ¡Oh clementísima! ¡oh piadosa! ¡oh siempre dulce Virgen MARIA! Madre de Dios, ruega por mí ahora, y en la hora de mi muerte.

Á vos me acojo como abogada y fiadora mia.

Huyan con vuestra presencia mis enemigos, que me persiguen. Pelead por mí, alentadme; porque peleo y lucho con fieras implacables. No puedo sin vuestro socorro escapar de tantas asechanzas. Venid, ¡oh luz clarísima! deshaced tantas tinieblas, con los rayos de tu claridad.

A LOS ANGELES Y SANTOS DE SU DEVOCION.

FAVORECEME en la última pelea, ¡oh gloriosísimo Arcángel Miguel, para que no perezca en el tremendo juicio! Sedme asistentes en mi muerte, ¡oh siete Príncipes seráficos, que asistís al trono de Dios! Llenadme de vuestro amor y desterrad de mí presencia la monstruosa turba de los espíritus malignos.

¡Oh Ángel custodio mio! ¡oh Santos abogados míos, debajo de cuyo patrocinio y tutela he vivido en este mundo, no me desamparéis en el riesgo mas apretado de mi salida de él! Alcanzadme del Supremo Juez aquella graciosa y benigna sentencia, que diga: bendito de mi Padre, recibe el reino que te está preparado desde el principio del mundo: para que en vuestra compañía cante eternamente las misericordias del Señor.

